1.

La ética es fundamental para la economía, por la emergente necesidad de una nueva concepción del rol del estado y de la empresa en este siglo, para que prevalezca el valor del ser humano sobre el del dinero o riqueza.

También para superar la injusticia hasta aquí imperante en la economía que favorecen al capital y a los que más tienen en detrimento de los más vulnerables y necesitados; los sacrificios deben ser compartidos, no estar sólo sobre las espaldas de los que menos tienen, por no tener poder.

La ética es necesaria para comprender que los sistemas tributarios deben ser equitativos, y no regresivos; ya que quienes menos tienen, necesitan el dinero para vivir (o sobrevivir) y los que más tienen no lo utilizan para las necesidades básicas, ya que las tienen cubiertas. Sin embargo, la realidad indica que la clase trabajadora está más gravada se encuentra en proporción a los que tienen dinero, produciendo así una distorsión de valores éticos muy grande, a más de acentuar la desigualdad y la inequidad, como nunca antes sucedió.

Políticas económicas sobre bases éticas, harían más sustentable las medidas que se tomen para la superación de las crisis económicas y/o financieras.

El vacío de valores éticos ha desatado crisis con gran aumento de las desigualdades, cuyas consecuencias inciden directamente sobre la salud y vida de los seres humanos.

La demanda social de ética es latente, se la demanda de los políticos, funcionarios públicos, empresarios y sociedad civil.

La discusión ética - hasta ahora relegada -, se impone, para permitir el desarrollo humano sustentable finalmente.

Se produjeron en los últimos años muchas fallas en la ética corporativa: tendencia a la especulación, búsqueda de la maximización de ganancias inmediatas, educación gerencial sin formación ética adecuada, visión sesgada de la economía, entre otros, son el reflejo de una economía vacía de contenidos éticos mínimos como solidaridad, humanidad, justicia, generosidad, valores que hubieran posibilitado volcar los avances tecnológicos y científicos conseguidos en los últimos tiempos, en bien de la humanidad y no para tener cada día más riqueza; se hubiera evitado la desigualdad imperante, las fracturas sociales, y la inmoralidad prevalente.

La ética es fundamental para la economía porque ésta no puede ignorar los problemas, o falencias, o escándalos, o como se los quiera denominar, pero todas cuestiones que afectan nocivamente la salud y la vida de los seres humanos, en especial a los niños, negándoles derechos básicos fundamentales: alimento, salud, educación, vivienda; tampoco puede ignorar que la familia es el núcleo esencial de la sociedad y la economía debe atender a su desarrollo sustentable, facilitando el acceso a trabajo digno, que le permitirá tener vivienda y buena calidad de vida a todos sus integrantes, por ende, se lograría así una sociedad justa, libre y equitativa.

La ética aplicada a la economía permitirá terminar con las falacias tendientes a no hacerse cargo de los problemas que afligen actualmente, falacias tales como que la pobreza es perenne y universal, que es un problema de otros y no de los gobernantes (que llegaron allí por voto popular, justamente para solucionar estos problemas), que las inequidades son inevitables, que la solidaridad no es un valor, que cada uno es responsable de sí mismo solamente, y otras más.

Así, debemos plantearnos cuestiones filosóficas esenciales, y una vez obtenidas las respuestas a éstas, junto a la determinación de los valores o sistema de creencias que queremos que rijan nuestra conducta, emprender sin retraso el camino con absoluta claridad de dónde queremos llegar.

Debemos recuperar la ética en la economía, y saber que la pobreza no debe tolerarse, que somos responsables por otros también, que no hay que discriminar, que hay que solucionar las causas de los problemas para que no se repitan, que hay que analizar profundamente la cuestión ética para saber cuáles son los valores esenciales del ser humano, y fundamentar sobre ellos las políticas públicas para lograr su desarrollo sustentable. Debemos ser socialmente responsables, desde lo individual hasta lo colectivo, ya sea que integremos empresas, que trabajemos en el estado, o simplemente pertenezcamos a la sociedad civil (asumiendo la responsabilidad no sólo de palabra, sino en la práctica, de forma consistente). Debemos colaborar en democracia para el respeto y garantía de los derechos humanos y naturales. Debemos colaborar en democracia para erradicar toda forma de corrupción. Todo ello, desde el rol que ocupamos en la actividad laboral diaria, y /o fortaleciendo el voluntariado, con nuestra participación, en aras de lograr metas ciertas, como políticas públicas de calidad, mayor responsabilidad social (empresarial y de gobierno), poniendo en marcha la sociedad en su conjunto, de manera participativa; disminuyendo la brecha entre ética y economía, para que funcione de forma eficiente y eficaz.

2.

Como las políticas económicas impactan formidablemente en la vida cotidiana de todos, los aportes principales de Amartya Sen a la economía son verdaderamente importantes, ya que integra valores éticos a la economía, principalmente el de libertad (positiva) y justicia, a la par de la permanente visión humana de la economía. Sen entiende que en los análisis económicos debe estar presente la preocupación por el ser humano, considerando en ellos las consecuencias o daños que van mucho más allá de una situación en sí, por ejemplo el desempleo, cuyas consecuencias nocivas sobre las personas, no son sólo que no tiene ingresos, sino que la falta de ingresos implica graves daños (o costos) desde físicos hasta psicológicos y morales que deben tenerse en cuenta. Indica que no hay que quedarse en los datos solamente y su análisis, sino ver y analizar concienzudamente lo que hay subyacente, encontrar las causas de los problemas.

Sen sostuvo que la economía tenía bases erróneas, y, como consecuencia de sus errores, se ha ido empobreciendo como ciencia social.

Sen habla de desarrollo, en vez de crecimiento económico, porque no es éste el único objetivo a tener en cuenta, sino también la inclusión social, la equidad, educación, libertad, participación y oportunidades.

Es más que interesante el análisis de la libertad en relación a la igualdad, ya que no es un bien reservado a unos pocos, su ejercicio es de todos los seres humanos y para ejercitarla se necesita capacidad generada por los gobiernos, para que los derechos se ejerzan y se plasme así la libertad.

También realizó aportes en relación a la globalización de la solidaridad, superación de la insensibilidad e impulso de la participación para lograr el bienestar del ser humano.

Los problemas que se suceden derivados de la realidad económica, no tienen una única solución sino varias posibles y la solución será eficiente medida en función de los efectos o impacto que produce en la vida, sobre todo de los más pobres.

El énfasis de Sen en cuanto a sus aportes, fue puesto en los sectores mas vulnerados socialmente, los más desfavorecidos.

Plantea diversas alternativas no convencionales de los problemas, basados en una visión humana, siendo por ello su desarrollo esencial para la economía (nutrición, salud y educación son fundamentales para el desarrollo, así como la equidad económico social).

3.

Para comprender por qué no avanza mas la participación en América Latina, surge inevitable reflexionar primero porqué existe tanta desigualdad, inequidad, inmoralidad y corrupción en América Latina, condenando a sus habitantes en general a una vida de opresión y pobreza, con sistemas de educación, salud y seguridad deficientes, sin acceso generalizado a trabajo y vivienda dignos.

Es una zona del planeta de riqueza naturales vastas y suficientes en relación a su población, no hemos sufrido grandes catástrofes naturales ni bélicas, como Europa, pero evidentemente hay alguna razón por la cual nos comportamos como lo hacemos, y entiendo que la causa es que no tuvimos educación, suficiente para hacer valer nuestros derechos. América Latina ha sido sometida desde el descubrimiento, primero por los colonizadores, luego por los terratenientes y patrones, y luego a políticas extranjerizantes, privándonos de la identidad colectiva, tomando modelos no aplicables a nuestra realidad, los que se desvirtuaron en cada oportunidad que se aplicaron. Así, venimos transitando nuestro camino.

Y ahora, si bien se nota que el pueblo latinoamericano es cada vez más demandante de políticas públicas que reduzcan las asimetrías existentes, la pobreza, el hambre, que asegure la educación y la salud, que provea la posibilidad de trabajos dignos que permitan viviendas para las familias, la protección de la maternidad, niñez y ancianidad, como no hemos ejercitado a lo largo de nuestras vidas nuestros derechos, no lo sabemos hacer bien. Siempre hay razones que lo impiden (gobiernos de facto, o populistas que tienen visiones sesgadas de la realidad y favorecen intereses sectoriales, cercenando así derechos naturales y constitucionales, a través de la coacción y la fuerza).

Pero hemos llegado al punto de necesitar que la cuestión ética se imponga y tal vez a través de ella, podamos superar nuestras falencias colectivas e individuales, y lleguemos a participar como nos corresponde en gobiernos democráticos, aumentado sustancialmente y paulatinamente el nivel de participación, a través de presupuestos participativos, audiencias públicas, comisiones vecinales, etc. En síntesis, una democracia activa basada en valores éticos.

Se declama que la participación ha triunfado en América Latina, pero no lo considero así, creo verdaderamente que sucederá, y por ello debemos prepararnos cada día un poco más, para no fracasar luego cuando lo logremos.

Si bien no hay oposición expresa a la participación de la sociedad, creo que no hubo una decisión política firme al respecto (no se decidió compartir el poder hasta ahora, de verdad; no se ha investido a las comunidades del poder de decisión que se requiere), los “llamados” a participar no fueron conducentes, ya que no fueron diseñadas políticas públicas acorde a ello.

También la participación requiere de un cambio cultural social y de mentalidad individual y colectiva, en definitiva, cambios importantes estructurales, que de hecho generan resistencia, por violentar intereses particulares y personales, lo que requerirá de la implantación de políticas públicas tendientes a superar los obstáculos que plantean preconceptos en contra de la participación: el eficientismo cortoplacista (por el costo y tiempo que insume la participación ciudadana), el reduccionismo economicista, el predominio de la cultura organizacional formal (cumplimiento de la rutina por encima de lo sustantivo), la subestimación de los pobres (en cuanto a su capacidad de integración a los procesos de planificación, gestión, control y evaluación), la tendencia a la manipulación de la comunidad y el problema del poder.